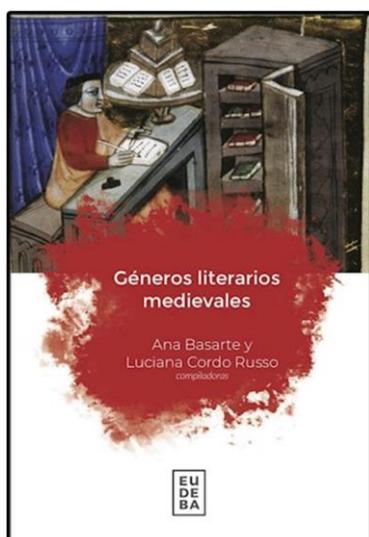

SOBRE *GÉNEROS LITERARIOS MEDIEVALES*, DE ANA BASARTE Y LUCIANA CORDO RUSSO (COMPS.)

Agustina Miguens
Universidad de Buenos Aires
agustinamm@hotmail.com



∞

Géneros literarios medievales, de Ana Basarte y Luciana Cordo Russo (comps.); Buenos Aires: Eudeba, 2018; 240 pp.; ISBN 978-950-23-2865-2.

Es indudable que el problema de los géneros literarios medievales presenta singularidades que deben ser tenidas en cuenta por el investigador a la hora de abordar un texto de dicho período, para no caer en anacronismos o aplicaciones mecánicas de conceptos pensados para otros momentos históricos. Por ello, sorprende que haya recibido relativamente poca atención de parte de la crítica. Este volumen enfrenta ese desafío a través de una compilación de once trabajos que presentan, en primer lugar, una cuidadosa reflexión sobre el concepto de género desde los estudios

literarios, sociológicos e históricos, para luego brindar un panorama amplio de los géneros literarios medievales en distintas lenguas romances.

En su primera parte, reúne cuatro trabajos de H. R. Jauss (1970 y 1979), H. Bloch (1981) y K. Busby (2008) sobre la teoría literaria de los géneros medievales, que constituyen verdaderos clásicos de consulta ineludible dentro del área, pero que aún no estaban traducidos al castellano, por lo que representan un valioso aporte para la crítica hispanohablante. En su segunda parte, compila seis trabajos de investigadores argentinos que ofrecen una actualización sobre el tema y amplían sus alcances a otras literaturas consideradas fuera del canon medieval, como la galesa y la islandesa. Se trata del producto de fructíferas investigaciones e intercambios en el marco de más de un proyecto UBACyT de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante dos décadas, lo cual se observa en la densidad, precisión y calidad de los artículos publicados. A esto se suman un prólogo de María Silvia Delpy, fundadora de la cátedra de Literatura Europea Medieval de la Universidad de Buenos Aires, y una introducción a cargo de Ana Basarte, Doctora en Letras y docente de la misma cátedra, que sistematiza con agudeza y claridad los debates teóricos, y también articula las propuestas de los distintos trabajos compilados.

La sección de teorías literarias se abre con el artículo “Literatura medieval y teoría de los géneros” (1970) de Hans Robert Jauss, el cual marca un punto de inflexión en la crítica, dominada en ese momento por el estructuralismo, debido a su voluntad de incorporar la dimensión histórica y social para pasar de hablar de género a considerar familias o grupos históricos. Asimismo, considera que toda obra supone el horizonte de una expectativa que orienta la comprensión del lector, con lo cual incorpora los postulados de la estética de la recepción.

Jauss continúa y consolida estas posturas con la publicación de *Alteridad y modernidad de la literatura medieval* (1977), una de cuyas secciones introductorias, “Los géneros menores de lo ejemplar como sistema de comunicaciones literarias”, se incluye en el presente volumen. En este artículo, Jauss retoma las formas más breves del género didáctico que había identificado André Jolles y busca reconstruir su horizonte de experiencia a través de preguntas y respuestas, lo que demuestra influencia de la hermenéutica de Gadamer. Además, vuelve a reivindicar la pertinencia del estudio de los géneros literarios medievales como “un sistema de comunicación *statu nascendi*”, que no responde a una teoría prescriptiva imperante como en el clasicismo, ni al principio de creación individual moderno.

Tal como señala Ana Basarte, a partir de los debates desarrollados durante la década de 1970 se impuso la concurrencia entre la historia y los estudios literarios a través de corrientes como el nuevo historicismo, dando lugar a nuevos enfoques interdisciplinarios. En línea con estas perspectivas, Howard Bloch analiza tres géneros centrales para la textualidad medieval como son la épica, el *roman* y la lírica en su artículo: “Etimologías y genealogías: teorías de la lengua, lazos de parentesco y género literario en el siglo XIII” (1981). Allí, el autor entrecruza la antropología, la lingüística y los estudios históricos y literarios para trazar una serie de analogías entre la realidad social, el lenguaje, la organización familiar y las formas literarias.

En “Géneros narrativos” (2008), Keith Busby retoma y actualiza varias de las reflexiones acerca de las nociones existentes durante la Edad Media en torno a los géneros textuales, su evolución diacrónica y su distancia con los actuales. En especial, propone el análisis de los testimonios materiales como una fuente primordial de información sobre esas nociones genéricas del pasado. El examen de los códices llamados “misceláneos”, que muchas veces ocultan criterios de compilación, de obras “híbridas” como *Ami et Amile* y *Huon de Bordeaux* y de manuscritos en los

que se copian textos que hoy consideramos pertenecientes a distintos tipos, lo inclina a sostener que la noción de género en la Edad Media debía ser mucho más flexible que la actual.

La segunda parte del libro se abre con el artículo “El *roman* en la Inglaterra anglonormanda” de María Dumas, donde se analiza el término en sus dos vertientes, lingüística y genérica. La autora examina la recepción y desarrollo del *roman* en la Inglaterra anglonormanda entre los siglos XII y XV, en un contexto multilingüe en el que el francés no es la lengua del común de la gente, sino un medio de comunicación de enorme prestigio que utilizan las élites gobernantes. La autora concluye que la hibridez característica del *roman* anglonormando no es privativa del ámbito insular, sino que confluye con la evolución del género en el continente. Por lo tanto, mientras en su sentido lingüístico e ideológico el *roman* se distingue de su contraparte francesa, en el sentido genérico se observa una coincidencia.

El siguiente trabajo es “En la encrucijada de la historia literaria y el género. Algunas reflexiones y una propuesta metodológica respecto del *roman* francés de los siglos XIV y XV” de Lidia Amor. La postura dominante en la crítica ha sido considerar al *roman* tardío como un ideal ficcional compensatorio con respecto a la situación de decadencia social y política de la caballería francesa. En cambio, Amor propone que se apropia de la crisis y la recrea en su entramado narrativo tanto como una manera de encarnar las contiendas ideológicas y de poder de su tiempo, como para constituir una herramienta de propaganda y formación de clase.

A continuación, en “Los géneros de la literatura medieval islandesa”, el historiador Santiago Barreiro delinea el panorama genérico para la abundante producción textual islandesa, de la cual tenemos poco material crítico y traducciones en castellano, por lo que este aporte resulta especialmente valioso e innovador. Dentro de la poesía, se destacan los poemas *édricos*, con estilo arcaizante y temática mitológica o heroica, y los *escáldicos*, de estilo artificioso y temática cortesana. Dentro de las sagas, distingue un grupo dedicado a personajes semilegendarios compuesto por las “sagas de reyes” y las “sagas de islandeses” sobre los primeros colonos. Señala otro grupo de composiciones conocidas como “sagas de contemporáneos”, de carácter más realista, como la *Sturlunga Saga*, y las sagas de obispos. Por otro lado, las “sagas de tiempos antiguos” y las “sagas de caballeros” presentan frecuentes motivos maravillosos. Por último, analiza la *Saga de los Volsungos*, una de las obras más famosas, pero a la vez de más difícil clasificación por su carácter “híbrido” y por tomar un material común a la antigua literatura heroica germana, más conocido a través de su versión alemana, el *Nibelungenlied*.

Del mismo modo, resulta muy novedoso para la crítica en lengua hispana el abordaje de la literatura galesa que realiza Luciana Cordo Russo en “Problemas de los géneros en la literatura galesa medieval: vocabulario y tipos textuales en el *Mabinogion*”. La autora traza un recorrido por los orígenes de la producción en galés, el desarrollo de la poesía elegíaca y heroica, con abundantes rimas y aliteraciones, cuyos ejemplos más sobresalientes son el *Y Gododdin*, atribuido a Aneirin, y los atribuidos a Taliesin en el *Llyfr Taliesin*, pasando por la lírica cortesana de los siglos XII y XIII, de influencia francesa, y el apadrinamiento de los poetas locales por la aristocracia galesa luego de la subordinación al reino de Inglaterra en 1282. Más adelante, la crítica se detiene especialmente en el *Mabinogion*, colección publicada en el siglo XIX y que contiene algunas de las composiciones en prosa más antiguas en galés, datadas entre los siglos XI y XII. Solamente cuatro de ellos conformarían una unidad, denominada las *Cuatro Ramas del Mabinogi*, consideradas como el ciclo mitológico galés, en el que los dioses se ven transformados en héroes históricos, son frecuentes las aventuras en el otro mundo, las metamorfosis y otros sucesos maravillosos, pero pasados por el

tamiz de la ideología nobiliaria. El *Mabinogion* también incluye otras narraciones como *El sueño de Macsen* y relatos artúricos paralelos a los de Chrétien de Troyes. A diferencia del modelo continental, en la tradición galesa el rey Arturo suele ser representado como el líder de una banda de guerreros que combate contra criaturas sobrenaturales, como en *Culhwch ac Olwen* y *El sueño de Rhonabwy*.

En el siguiente artículo, “La producción literaria como torneo. El *Blütezeit* de la literatura medieval en lengua alemana”, Gustavo Riva examina el florecimiento de la literatura alemana entre los años 1170 y 1230 como un espacio cultural en el que tres generaciones de poetas “ejercían su arte y trataban de disputarse el primer puesto”. Se destacan dos géneros dominantes que abonan la ideología aristocrática: la novela cortesana (*Höfischer Roman*) y la lírica amorosa (*Minnesang*), una adaptación de la lírica provenzal. No se trata de meras copias de modelos extranjeros, sino que hay una voluntad, explicitada por los autores, de superar a sus fuentes francesas y provenzales. Asimismo, varios poemas forman parte de competiciones entre dos o más poetas centrados en cómo hacer poesía, especialmente amorosa. Se contraponen el sufrimiento del *hobe minne* (amor elevado) con otro tipo de amor más feliz que puede consumarse sexualmente. Dentro de la narrativa, el famoso *Cantar de los Nibelungos* desafía las categorías genéricas rígidas ya que combina elementos de la épica germana con la novela cortesana y motivos folklóricos. Por último, el autor señala el fin del período “de florecimiento” en el siglo XIII, caracterizado por el declive de la influencia francesa, el desarrollo de nuevos géneros y un espíritu cínico e irónico, distinto al ansia de superación propio del *Blütezeit*, pero no por eso menos interesante para la crítica actual.

Cierra el volumen el artículo de María Cristina Balestrini: “Chaucer y el género de las visiones oníricas”, donde la autora analiza el género de las *dream visions* en la época tardomedieval y, especialmente, en tres obras de Chaucer: *The Book of the Duchess*, *The House of Fame* y *The Parliament of Fowls*. La autora rastrea la tradición de los poemas oníricos en sentido amplio, y de este modo, abarca obras tales como el *Sueño de Escipión* de Macrobio, la *Consolación de la filosofía* de Boecio, los *dits amoureux*, la *Divina Comedia* de Dante y el influyente *Roman de la Rose*. La experiencia del sueño resulta ambigua: puede instruir sobre temas trascendentes o también resultar engañoso, pero aun así el género demuestra un gran potencial didáctico. También existe otra línea, de corte más secular, en la que a través del sueño se explora la interioridad del sujeto y de su experiencia amorosa. Balestrini sostiene que la particularidad de los textos de Chaucer es la reelaboración de la experiencia onírica como una vivencia libresca, en la que se desarrolla una conciencia metaliteraria y una apertura de los poemas hacia una recepción plural y no-normativa en la que la interpretación queda bajo la responsabilidad del lector. De este modo, la visión onírica es, a la vez, causa y producto de la lectura y la escritura, entendidas como parte de un proceso circular.

Por último, se incluye un apartado con bibliografía complementaria sobre los géneros literarios y sobre los medievales en particular, que abarca desde obras clásicas de referencia a los trabajos de la crítica más actual.

En síntesis, el presente tomo monográfico supone un valioso diálogo entre el análisis textual inmanente y la influencia de la historia, entre la teoría y la crítica, entre trabajos internacionales y nacionales, entre el desarrollo teórico de fines de los setenta y las líneas de investigación más actuales y novedosas. Además, es una grata invitación a la lectura de la variada literatura medieval. Por todo ello, es indudable que resultará de gran utilidad para estudiantes e investigadores universitarios y que es un importante aporte para el medievalismo argentino.